



## **MARQ. Noticario arqueológico 2020**

# Proyecto de estudio de la prehistoria en la Marina Alta. La Cova del Randero (Pedreguer). Campaña 2020

Dirección: Jorge A. Soler Díaz, Consuelo Roca de Togores Muñoz y Elisa Domènech Faus.

Equipo técnico: Laura Sirvent Cañada y Silvia Martínez Amorós



Figura 1. Vista de la excavación del perfil septentrional de la Sala Interior. Al fondo se observa la entrada a la Galería de la Sala Interior B, detrás de la gran formación estalagmítica.



Figura 2. Galería de la Sala Interior B desde el fondo hacia el acceso I, una vez excavados los niveles de enterramiento propios del Neolítico Final.

La decimocuarta campaña arqueológica llevada a cabo en la Cova del Randero de Pedreguer se desarrolló entre el 17 de agosto al 12 de septiembre de 2020. Autorizada por la Consejería de Cultura con expediente 2020/0106-A, forma parte del Plan de Provincial de excavaciones de la Diputación de Alicante. Como en anteriores campañas se realizó un convenio entre la Diputación de Alicante y el Ayuntamiento de Pedreguer, con la aportación de esta última entidad del alojamiento para el equipo durante el periodo de excavación y la aportación de un grupo electrógeno.

En esta campaña, por motivos de seguridad frente a la pandemia por coronavirus, el número de estudiantes voluntarios que pudieron participar en la excavación se redujo. Éstos procedían de las Universidades de Valencia, León, Complutense de Madrid y Granada, y pudieron colaborar, no sólo en las actividades propias de la excavación, sino también participar en las actividades de lavado y organización de material hallado.

Los trabajos arqueológicos durante esta campaña se han centrado en los siguientes aspectos:

- La excavación de los niveles paleolíticos en la Sala de la Entrada, tras la ampliación del área en la campaña anterior, excavándose tres levantamientos, al objeto de continuar con los trabajos del nivel Magdaleniense Inferior. Asimismo, se procede a la apertura de un pequeño sondeo en el área de la entrada de la Sala Interior, al determinarse sedimento y restos materiales propios del Paleolítico Superior.

- Con el objeto de comprender mejor la espacialidad del ámbito de la Sala Interior de la cueva durante el Neolítico Medio se continuó con la excavación en el denominado perfil septentrional (PSSI), que ya se comenzó a excavar en la campaña anterior, y en el perfil meridional (PMSI), en el área de las columnas estalagmíticas, retomando los trabajos de la campaña de 2015.

- La continuación de la excavación de la Galería de la Sala Interior A (GSI-A), excavando el perfil NW, cuyos niveles sedimentarios están adscritos al Neolítico Medio. Ampliación de una de las unidades estratigráficas (UE 6202) con el fin de facilitar el acceso (acceso I) para poder acometer los trabajos de excavación en la nueva galería GSI-B.

- Excavación de otro acceso (acceso II) desde la pared septentrional de la GSI-A, para facilitar la intervención arqueológica de a la Galería de la Sala Interior B (GSI-B), al confirmar la dificultad de excavación a través del acceso I, por estar conformado por un manto estalagmítico que presenta un fuerte buzamiento y a su vez el techo de la galería baja considerablemente.

- Comienzo de la excavación en la Galería de la Sala Interior B (GSI-B), una vez completando el levantamiento fotogramétrico, determinándose niveles propios del Neolítico Final-Calcolítico y del Neolítico Medio.

Respecto a los niveles paleolíticos de ocupación de la cavidad, los datos ofrecidos durante esta campaña son similares

a los obtenidos en la campaña anterior, encontrándonos en un momento de ocupación de la cueva durante el Magdalenense inferior, con una datación absoluta más antigua de esta fase en la Comunidad Valenciana. Además, el hallazgo y excavación de un sondeo de la Sala interior confirman que fue ocupada también en las zonas más profundas de la caverna, al documentarse las mismas características sedimentarias que en la zona de la entrada, correspondientes al último periodo del Paleolítico superior.

En lo concerniente a los niveles neolíticos, la Sala Interior de la cavidad se define por un espacio habitacional del que perduran varios indicios: un agujero de poste, un vaso amortizado en c. 4137 a.C, y la base arcillosa para soportarlo en una fosa y un pavimento al fondo y junto al acceso a la galería GSI-B. La excavación de este año aporta un dato enormemente interesante al situar su primera ocupación en el Neolítico Medio, al determinarse por debajo del estrato (UE 5019) las tierras rojas características del Paleolítico Superior.

La excavación atiende de una parte a rebajar el perfil PSSI, localizándose esas tierras rojizas en su base. Las UUEE excavadas, guardan una inclinación hacia el centro de la sala. Hacia el final de esa inclinación se observa un fragmento de entidad de un vaso de cerámica esgrafiada, que sitúa el fragmento en un momento previo a la instalación del gran recipiente cerámico descubierto en 2015, haciendo ver una ocupación temprana de esta sala.

La documentación en esta sala de un *fumier* en un punto centrado junto al acceso a la sala interior, estructura bien definida por las capas características de su formación, una oscura, una blanca infrayacente, sobre una capa negra algo más extensa, hace que podamos confirmar que antes de la ruptura del vaso esgrafiado hubo en esta Sala Interior estabulación de ganado. Esta estructura podría ser contemporánea al inicio del basurero neolítico descubierto años antes en la galería A, datado en c. 4385 a.C.

La excavación en la parte meridional de la sala se desarrolla en ámbito protegido por formaciones kársticas. Muy interesante fue la localización de una mandíbula humana de varón, que junto con otra hallada en 2014 podría testimoniar la existencia de enterramientos o reliquias a ambos lados del acceso a la Sala Interior, cuando la cueva fuera un lugar de uso funerario en III milenio a.C., atestiguado por dataciones a partir de c. 2855 a.C.

En la Galería de la Sala Interior A (GSI-A) se determinó el final de la sedimentación del Neolítico, suprayacente a un estrato estéril. Este contacto observado en el fondo de la galería, no se ha alcanzado al inicio, debiendo quedar algo de sedimento que testimonie el primer uso del ámbito cuanto este todavía fuera ocupacional. La localización de un punzón óseo y el encuentro de un fragmento del vaso cordones en las inmediaciones del acceso demuestra que el paso a la galería contigua (GSI-B) estaría abierto en el entorno de la datación c. 4385 a.C. Cuando el basurero estuviera colmatado en torno a c. 4130 a.C. este acceso estaría cerrado y por lo tanto no sería practicable por aquellos que se sirvieran de la GSI-B como lugar funerario.



Figura 3. Detalle del acceso II, una vez excavados los sedimentos desde la Galería A a la galería B.



Figura 4. Detalle del sondeo paleolítico abierto en la entrada de la Sala Interior, visto desde la Galería Central.

La Galería de la Sala Interior B es un ámbito muy cerrado con techo de cúpula y abundantes microformaciones kársticas activas. En su parte más interior se documenta una antigua cata de aproximadamente 2 x 1,50 x 1 m, que pudo realizar algún expoliador a finales del siglo XX. La excavación de la galería proporciona la documentación de niveles de enterramiento, con huesos humanos sin conexión anatómica, excepto varios huesos de un pie, contabilizándose un número mínimo de dos individuos adultos. Apenas se acompañan de materiales, tan solo contados fragmentos de cerámicas lisas y un fragmento de lámina de sílex. La representación prácticamente de todo el esqueleto, sin bien en escasa proporción, hace pensar que fueran enterramientos primarios, atados en fardos en posiciones forzadas, o bien tratarse de enterramientos secundarios, con una selección de partes esqueléticas, algunas de ellas todavía sin esqueletizar completamente.

Por lo que respecta a la ocupación de esta galería B en el Neolítico Medio podría relacionarse con los primeros momentos habitacionales de la Sala Interior y de la galería contigua A, sin que se determine un registro material de entidad o algún tipo de estructura.



# El proceso histórico en el II milenio cal BC en la Vega Baja del Segura y Bajo Vinalopó. Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante). Campaña 2020.

Dirección: Juan A. López Padilla y Fco. Javier Jover Maestre

Equipo técnico: Ricardo Basso Rial, María Pastor Quiles, María Lillo Bernabeu, Pedro Saura Gil.

La 8ª campaña de excavaciones en el yacimiento de Laderas del Castillo se enmarca en la 3ª fase de desarrollo del Plan General de Investigación presentado y autorizado por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana en 2018.

Los trabajos de campo se desarrollaron entre el 21 de septiembre y el 8 de octubre de 2020, y se centraron en el Sector 1 de la Zona II del yacimiento, de acuerdo con la sectorización realizada en 2013. Para los trabajos se ha contado con una brigada de 4 obreros especializados en trabajos de arqueología pertenecientes a la empresa Edifica Vías e Infraestructuras, y con un grupo de cuatro voluntarios, todos licenciados de las universidades de Alicante y de Murcia (Fig. 1). La empresa de topografía El Tossal realizó tres visitas al yacimiento durante la excavación, realizando otras tantas reconstrucciones fotogramétricas que ha permitido disponer de un archivo tridimen-

sional del proceso de excavación, así como vistas topográficas y ortofotos del área de trabajo.

El objetivo de esta campaña era culminar la documentación extensiva de la sucesión de viviendas argáricas localizada en este sector –en concreto, el Complejo Estructural (CE) K– y alcanzar los estratos más profundos tanto en esta zona como en la correspondiente a las viviendas asociadas a la terraza inferior –CE-M–, ya muy afectadas por la erosión de ladera, que ha abierto profundas barrancas al norte del área excavada.

La limpieza parcial de los escombros que aún permanecían sin retirar tras las lluvias torrenciales de septiembre de 2019 y que tan gravemente afectaron a los perfiles y cortes excavados en todo el Sector 1 permitió, por otro lado, documentar parte de una de las habitaciones pertenecientes al CE-N, afectada



Figura 1. Vista de los trabajos de excavación del CE-N en el área abierta en el Sector 1, en la terraza superior.



Figura 2. Detalle del conjunto de pesas de telar descubierto sobre un banco de barro en el CE-N, durante el proceso de excavación.



Figura 3. Detalle del fragmento textil calcinado descubierto en el interior del recipiente cerámico de la tumba 9.

tada por un potente incendio que carbonizó buena parte de la estancia y del mobiliario.

Entre el material arqueológico documentado en el interior de esta habitación se cuenta casi una veintena de pesas de telar de barro cocido, la mayor parte de ellas oblongas con cuatro perforaciones, que se hallaban apiladas sobre un banco de barro amasado, por lo que no estaban formando parte activa del telar en el momento del incendio (Fig.2). Al pie del banco se halló un capazo de esparto repleto de granos de cebada carbonizados, que han permitido datar por radiocarbono el momento de la destrucción de la vivienda en torno a 1850 cal BC. Más hacia el sur, sobre el pavimento de la habitación, se localizaron dos esteras circulares de esparto trenzado carbonizadas y, aplastado por el derrumbe del techo, un banco bajo de barro en cuyo interior se había introducido una tinaja de cerámica con el esqueleto de un individuo infantil en su interior –tumba 9– extremadamente fragmentado a causa de los cascotes caídos sobre el contenedor funerario. El incendio produjo una carbonización y calcinación parcial de parte del contenido de la urna, permitiendo documentar algunos pequeños trozos de un paño de esparto que posiblemente se empleó como parte del sudario del difunto (Fig.3).

La excavación del CE-K, por su parte, ha permitido registrar el sistema de construcción de las primeras edificaciones de carácter doméstico construidas en el asentamiento, que cuentan con gruesos zócalos de una sola hilada de piedras de gran tamaño, sobre las que se disponía un alzado de barro amasado. Algunos tramos del derrumbe del techo conservaban fragmentos del recubrimiento de barro con improntas del ramaje empleado en su construcción. Sobre el pavimento del edificio CE-K se hallaron también improntas de lo que probablemente era una estera de esparto enrollable, con un listón de madera o de cañizo atado al extremo, que debió estar extendida sobre el suelo de la habitación en el momento en que se derrumbó el techo de la vivienda. Sobre el piso se disponía un conjunto de recipientes cerámicos (Fig. 4) junto con una moledera fuera de uso y un área de combustión, que sin duda constituyó el hogar para el cocinado de alimentos. Este consistía en un conjunto de tres piedras, con claras señales de rubefacción, situadas en medio

de un área de acumulación de cenizas y pequeños carbones, de aproximadamente 0,60 m de diámetro.

Por último, la excavación de los niveles más profundos en la zona de la terraza inferior, donde se localizan los restos del CE-M, permitieron documentar los rellenos de preparación del nivel de terrazas más antiguo de este sector del yacimiento, que se puede datar en momentos contemporáneos al de la construcción del edificio K, ubicado en la terraza superior.

Las muestras de hueso y de semillas carbonizadas enviadas para su datación radiocarbónica mediante el procedimiento de AMS al Laboratorio de Beta Analytic, con sede en Miami (USA), han proporcionado fechas útiles en todos los casos. Estas fechas sitúan los primeros niveles del edificio K (Fig. 5) en torno a 2150 cal BC, horizonte cronológico en el que también se sitúa la construcción de la terraza inferior y el edificio M adyacente. La destrucción de la habitación incendiada del edificio N, en cambio, se produjo alrededor de 1850 cal BC.



Figura 4. Vasija de almacenamiento embutida en el pavimento del edificio CE-K.



Figura 5. Vista desde el sur del pavimento interior del edificio CE-K.



# Estudio del barrio suroeste del asentamiento púnico de la Illeta dels Banyets. Fase II 2020/0100-A (SSTT A-2005-186)

## Plan General de Actuación de la Illeta dels Banyets 2019-2022

Dirección: Adoración Martínez Carmona, Manuel Olcina Doménech

La segunda campaña de excavación del Plan General de Actuación 2019-2022 de la Illeta dels Banyets se centró principalmente en el área de la explanada del Barrio Sureste. Los objetivos planteados en principio debieron de adaptarse a las condiciones especiales ocasionadas por la pandemia originada por el virus SARS-CoV-2. Aunque no se modificó el área de actuación, sí que se redujo significativamente el número de participantes, a fin de poder mantener en todo momento la distancia de seguridad interpersonal de dos metros, y cumplir con las normativas de seguridad vigentes durante la excavación. Por este motivo hubo de trasladarse la fecha de excavación de junio a septiembre.

La actuación tuvo lugar en el ámbito conocido como “la explanada”, un área de 118, 55 m<sup>2</sup>, con un perímetro irregular de 45, 17 m. que se adapta a la forma de la valla del yacimiento (fig. 1). La excavación de la zona se inició en el año 2018 cuando se retiró el estrato superficial y se localizó una lámina de plomo enrollada con restos de escritura greco-ibérica incisa en ambas

caras, un hallazgo de una gran importancia por ser el único documentado en la Illeta. Hasta ahora en el yacimiento se habían localizado grafitos en soporte cerámico en escritura greco-ibérica, griega y púnica. Pero es la primera vez que localizamos escritura greco-ibérica plasmada sobre plomo. Los hallazgos de grafitos sobre este soporte son relativamente frecuentes en yacimientos del interior como la Serreta (Alcoi), Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) o el Cigarralejo (Mula), pero hasta ahora no se había encontrado ninguno en la costa que pudiera indicar la vía de penetración de una influencia cultural tan notoria. Los trabajos quedaron interrumpidos ya que durante la campaña de 2019 se acometió la actuación en los edificios que limitaban la explanada por el flanco sureste.

El objetivo de esta campaña era la excavación de los estratos superiores de esta amplia zona y dejar los inferiores para documentarlos durante 2021. Desde el inicio se pudo comprobar la existencia de múltiples fosas de expolio que afectaban principalmente a la zona más cercana al litoral, la que presentaba

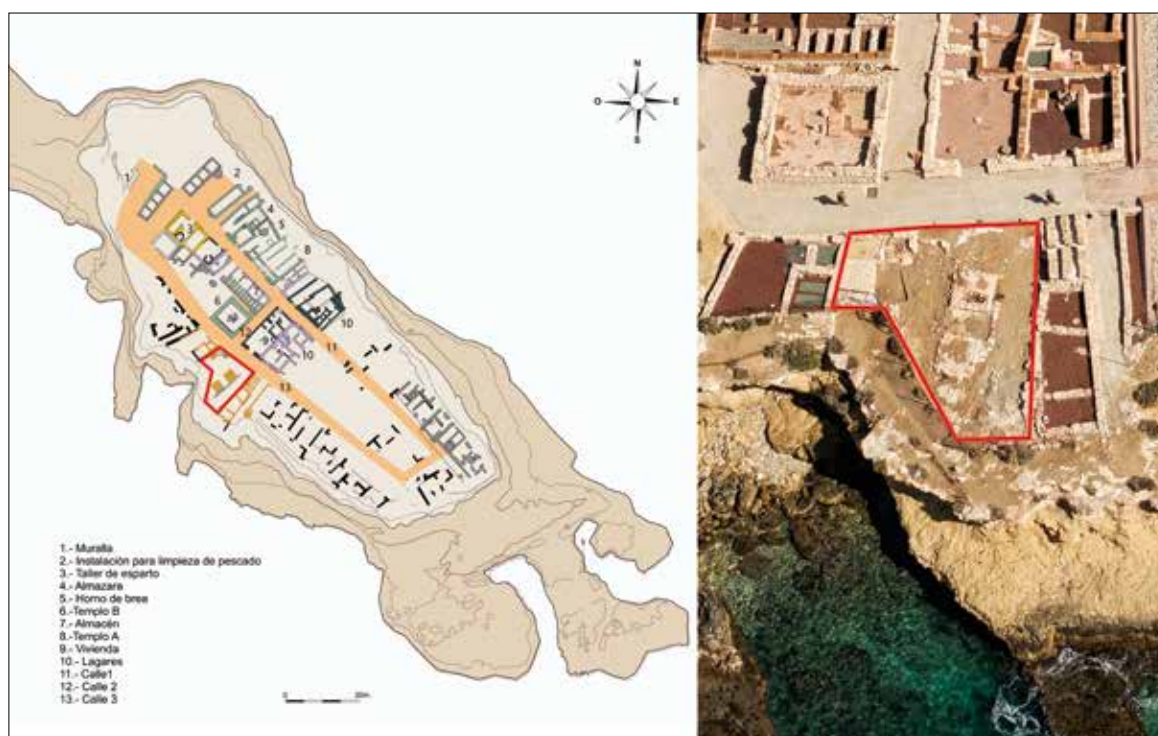


Figura 1.- Área de intervención de la campaña de excavación de 2020 enmarcada en rojo

una fuerte pendiente por motivo de la erosión, y donde era más sencillo abordar los estratos inferiores; pero también se encontraron otras fosas en la zona central del área de excavación; concretamente una sobre la plataforma 3, otra en su esquina oeste y la última, en la zona de paso.

Los primeros estratos de la explanada resultaron ser paleosuelos, en ocasiones separados por hogueras y manchas de cenizas, que indican la frecuentación del yacimiento en épocas protohistórica. No se ha documentado la fase de ocupación romana; es posible que sólo se conserve en la parte central del yacimiento, más llana y amesetada, mientras que hacia los laterales la erosión del terreno ha contribuido a la desaparición de todos los estratos y construcciones alto imperiales.

Tras la excavación de los paleosuelos descubrimos la gran explanada estaba dividida en dos ámbitos totalmente diferentes; por un lado existía una calle o vía de paso, perpendicular a la calle 3 y delimitada por los muros de fachada de los departamentos Ib 55, 56 y 57, cuyos umbrales que abrían a ella. La anchura de la vía de paso es irregular, siendo más estrecha hacia el noreste, en la zona de unión con la calle 3 donde apenas alcanza los dos metros de anchura, y se va haciendo más ancha según se acercaba a la costa. Se han detectado distintas pavimentaciones, pero en esta campaña sólo se han excavado las superiores (Fig. 2).

El resto del espacio estaba ocupado por una zona abierta, delimitada por una acera o pequeño escalón construida mediante una fila de piedras de mediano tamaño recubiertas de una capa de mortero de tierra. En el interior de este espacio abierto se encuentran tres plataformas de piedra que debieron de albergar otras tantas piletas en altura. Las tres son de forma cuasi cuadrangulares, de entorno a los 2,2 m. de lado, y se encuentran perfectamente alineadas de dos en dos. Su disposición da pie a aventurar la posibilidad de que en realidad existieran una cuarta de estas piletas, destruida por la erosión que afecta al perímetro del yacimiento. Pese a las características similares de cada una de las piletas conservadas, su estudio metódico hace que cada una de ellas aporte nuevos datos al conocimiento del conjunto. La primera de las piletas se descubrió en el año 2014, en la primera campaña de excavación del barrio SO realizada para poder modificar el trazado de la pasarela que conducía a los visitantes por el yacimiento. Está adosada a un zócalo de piedra, y en una de sus esquinas encontramos una huella de poste por lo que sabemos que estaba parcialmente cubierta con un tejado ligero o con un toldo. Los muros de contención de la pileta eran de adobe colocados de manera alternativa en vertical y horizontal formando una especie de *opus africanus*. La segunda de las piletas conserva el grueso suelo de hormigón hidráulico de gran consistencia y la cara de la plataforma más cercana a la calle 3 presenta un grueso refuerzo de piedras (Fig. 3). La tercera de las piletas es la peor conservada pues la parte superior de su relleno interno fue alterado por una fosa de expolio.

Los materiales asociados con estas estructuras nos remiten a un horizonte de la segunda mitad del s. IV a. C y la primera parte del s. III a. C. Son cerámicas áticas de barniz negro propias

del s. IV a.C., ánforas púnicas procedentes de Ibiza de las formas Ramón T 8.1.1.1 y T 81.2.1; Gaditanas T 8.2.1.1 y de Cartago T 4.2.1.5, cerámica tipo Kuass del área del estrecho, cerámicas púnicas de cocina, además de la vajilla con decoración pintada geométrica propia del ibérico pleno, así como sus ánforas y cerámicas comunes y de cocina.

En la próxima campaña terminaremos la excavación de esta área y esperando confirmar que la funcionalidad de esta área está ligada con la salazón de pescado.



Figura 2.- Plano con indicación de la zona de la calle.



Figura 3.- Detalle de la pileta 3, después de sondear el relleno de la plataforma de piedras.



## Excavación del camino de acceso a las ciudades antiguas del Tossal de Manises (Sector A). Fase III. Extramuros (2020).

### Plan General de Actuación del Tossal de Manises 2018-2021 (IA-14646-04-E)

Dirección: Manuel Olcina Doménech, Antonio Guilabert Mas, Eva Tendero Porras y Rafael Pérez Jiménez

La campaña de excavaciones anual desarrollada en el Tossal de Manises-Lucentum durante 2020, correspondiente a la tercera anualidad del Plan General de Investigación 2018-2021, se vio alterada en origen por la incidencia de la pandemia originada por el virus SARS-CoV-2. Por esta razón el desarrollo

de la campaña, prevista inicialmente para julio, fue atrasado al mes de septiembre, aplicando los planes de contingencia y prevención del MARQ para garantizar la salud de todos los voluntarios y personal participante. Se restringió el área de actuación prevista originalmente (fig. 1) en función de la re-



Figura 1.- Áreas previstas de intervención y resultado final de la excavación.



ducción de voluntarios, que pasaron de quince a un máximo de siete, garantizando con ello la distancia social requerida por la normativa vigente en el momento de la excavación.

La actuación conllevó una serie de trabajos previos, como la retirada de las gravas de la musealización de la zona extramuros donde se tenía prevista la excavación y la supresión de los morteros no originales que se colocaron en las obras de consolidación asociadas a la musealización y puesta en valor del yacimiento, pues entre los objetivos previstos estaba la realización de un modelo fotogramétrico del alzado externo de la muralla curva desde su cimentación.

Entre los objetivos estratigráficos se fijó finalizar la excavación al interior de la muralla curva, culminando las tareas de los dos años precedentes. En el área extramuros, por su parte, pretendíamos documentar las relaciones estratigráficas conservadas en la vertiente externa de la estructura defensiva, para abordar el análisis tanto de la construcción de este elemento defensivo como para intentar esclarecer el proceso de urbanización del área desde época augustea. Por otro lado, hacia el ONO de la muralla se localiza la *Domus* de la Puerta Oriental, por lo que la actuación que planteamos pretendía documentar niveles de construcción de dicho edificio, así como estratos de uso y de su posterior abandono, para intentar identificar el fenómeno de expansión urbana más allá del perímetro amurallado, fechado en otros puntos del yacimiento desde el cambio de Era. El último de los objetivos propuesto en este área extramuros

intentaba documentar la existencia de estratos relacionados con el proceso de desmembración urbana –identificada a partir del siglo II d. C.– para ampliar nuestra comprensión del modelo evolutivo propuesto para el Tossal de Manises, así como su contrastación.

Finalmente, la actuación puntual prevista en la Puerta Oriental pretendía enlazar las secuencias estratigráficas reveladas en la Fase II del proyecto (2019) con los niveles arqueológicos que quedaron en superficie tras la realización del Sondeo 5 (año 1994) en la puerta militar del complejo, para profundizar en el proceso mediante el que la antigua puerta castrense quedó inserta en la *forma urbis* del *municipium* y se monumentalizó.

Dadas las limitaciones con las que tuvo que realizarse la intervención, especialmente la merma de personal motivada por la aplicación de las medidas sanitarias vigentes, no pudieron finalizarse las labores previstas en la Puerta Oriental y en el sector más septentrional de la intervención extramuros, pudiendo desarrollar plenamente el resto de las actuaciones planificadas, que llegaron a término.

Entre los resultados más relevantes cabe destacar dos en especial, dispuestos a escasos metros el uno del otro. Sobre la muralla curva se identificaron un buen número de piedras desplazadas –algunas de ellas de grandes dimensiones que no pudieron ser retiradas en las campañas previas–, lo que nos permitió documentar en planta la totalidad de los restos originales *in situ* de dicha defensa. Además, la supresión del llagueado que



Figura 2.- Poterna en el momento final de la excavación.



Figura 3.- Segunda fase de la poterna tardorrepública.

se realizó en su paramento externo para eliminar los restos de la consolidación contemporánea, nos ofreció una visión completa de la construcción original. En el punto medio de la misma y con dirección N-S, pudimos identificar una anomalía arquitectónica relevante, tanto en alzado como en planta.

Se trataba de la obliteración de un vano mediante la construcción de un muro enrasando con el paramento exterior, conteniendo un relleno de tierra y piedras de grandes dimensiones que estratigráficamente se realizó en el mismo momento en el que se acometieron las obras, al interior del espacio amurallado, de la cloaca de la Puerta Oriental, definiendo una poterna en la muralla curva que se inutiliza con el trazado del albañal.

Nos encontramos ante una poterna (fig. 2), similar en dimensiones y factura a ejemplos bien conocidos en *Tarraco*, ubicada en un punto opuesto y oculto tanto desde el camino de acceso al *castellum* tardorrepúblicano como desde la propia Puerta Oriental, con una apertura en la línea externa de la muralla de 1,41 metros de amplitud, reducida a 1,29 metros en la cara interior del interior del lienzo. La profundidad de este vano –al estar localizado en el punto de máxima curvatura de la muralla– es distinta en cada una de sus paredes laterales. La pared E mide tan solo 1,78 metros, mientras que la O alcanza los 2,70 metros de profundidad. El único elemento de cierre

vertical que encontramos en el vano de la poterna podría estar relacionado con la existencia de un hueco a modo de cajetín de 18 centímetros de lado, que sirviera para introducir una tranca de bloqueo de la puerta. El suelo rocoso del yacimiento en este sector parece estar trabajado en el punto donde a la muralla curva se le abre la poterna, documentándose la presencia de dos escalones entallados que realizan su ascenso hacia el interior del recinto amurallado. Asociado a este acceso, a línea con la cara externa del paramento de la muralla, encontramos los únicos restos que podemos identificar como su umbral, compuesto por un bloque de piedra de 48 x 46 x 12 centímetros. La interfaz de uso de este elemento prístino estaría compuesta por la superficie de ambos escalones, así como de dos estratos al N y al S, que acondicionan su tránsito. Faltaría el resto de elementos del umbral de piedra original, expoliados de antiguo.

Se ha detectado un segundo momento de uso de la poterna (fig. 3), asociado a la construcción de un nuevo umbral que se superpone a la estructura previa y a su trinchera de robo. Es distinto al anterior, estando compuesto por una hilada de piedras planas dispuestas en horizontal trabadas con una tierra de matriz arcillosa conformada principalmente por adobes. El resto del vano de la poterna fue regularizado en horizontal con un pavimento terrero. Este sería el último momento de uso de la



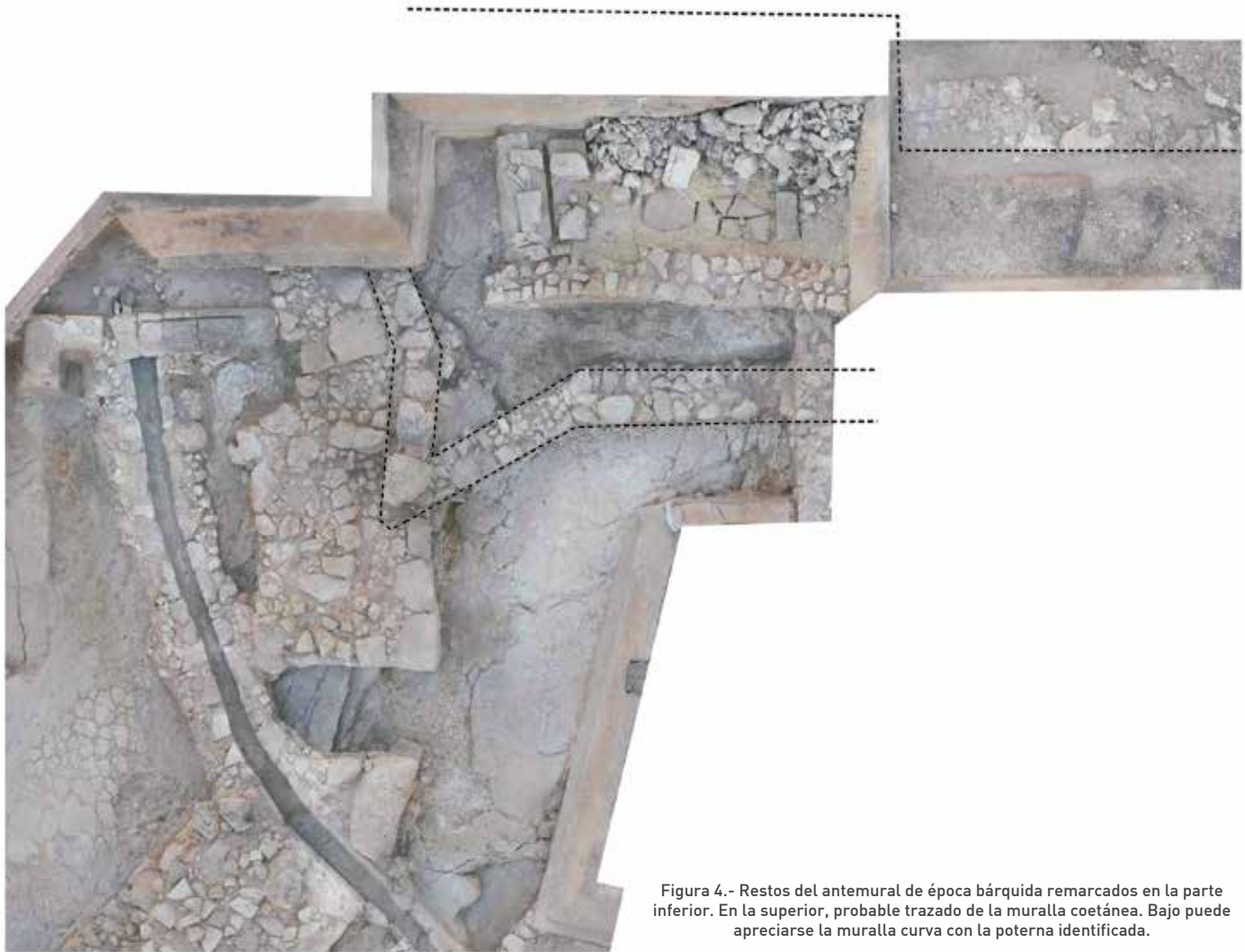


Figura 4.- Restos del antemural de época bárquida remarcados en la parte inferior. En la superior, probable trazado de la muralla coetánea. Bajo puede apreciarse la muralla curva con la poterna identificada.

poterna, previo a su obliteración, con la construcción del canal referido más arriba.

Por último, en la excavación realizada en la zona denominada Extramuros I ha salido a la luz una estructura formada por tres alineaciones murarias distintas pero trabadas –dos de las cuales son obliteradas por la muralla curva y embutidas en su obra– que conformaron un antemural de época bárquida (fig. 4), dispuesto en paralelo a los restos de lo que interpretamos como una torre del encintado púnico –la Torre IX–. Esta estructura formaría parte de un antemural que jalona la hipotética puerta

bárquida de acceso a la ciudad por el NO, no excavada por el momento, y que se hallaría al final del trazado del camino de acceso al asentamiento excavado en la roca –exhumado en la campaña de 2019, dentro de la Fase II de actuación–. Con su descubrimiento, el sistema defensivo de la primera ciudad documentada en el cerro, de finales del siglo III a. C., sigue aportando pruebas que revelan su complejidad, así como el uso de recursos técnicos ajenos al mundo indígena contemporáneo, más propios de arquitecturas militares helenísticas como la cartaginesa.



# El proceso histórico en época Emiral (ss. VIII-IX d.C.) en la Vega Baja del Segura. El Cabezo del Molino (Rojales, Alicante). Campaña 2020.

Dirección: M<sup>a</sup> Teresa Ximénez de Embún Sánchez y Juan Antonio López Padilla.

La campaña de excavaciones llevada a cabo en el yacimiento del Cabezo del Molino (Rojales, Alicante) en septiembre de 2020 se enmarcó en la 3<sup>a</sup> fase de desarrollo del Plan General de Investigación presentado en 2018 y autorizado por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana.

De especial interés a lo largo de esta campaña fue la localización de una nueva fase de ocupación en el yacimiento, al ser detectado por primera vez un contexto de carácter industrial hasta ahora sin identificar. Así, tras una ampliación del área de excavación, se pudo localizar y excavar un horno relacionado con las labores del procesado del plomo, que por su estructura y material asociados podría ser de época Ibérica, con una cronología aproximada de los ss. IV-III a.C. Este importante hallazgo se relaciona con la actividad de la copelación y podría estar indicando la existencia de un complejo industrial en uso durante el período Ibérico, en el mismo lugar en el que cerca de mil años después se instalará una extensa necrópolis de época bizantina.

Aunque a día de hoy sólo se ha registrado un único horno, las prospecciones geofísicas realizadas en campañas anteriores, nos indican que existen varias estructuras de entidad similar, las cuales esperamos puedan ser documentadas a lo largo de las próximas campañas y nos permitan estudiar las dinámicas del procesado del plomo y su importancia en la economía de la época. El hallazgo de hornos Ibéricos en el Cabezo del Molino pone, sin duda, de manifiesto la importancia estratégica que tuvieron en la Antigüedad las lomas y cerros más cercanos a los ríos, en este caso al río Segura, al ser éstos puntos clave, no sólo por su alta capacidad productiva, sino por haber constituido también importantes vías de comunicación fluvial.

Conjuntamente a la localización de este importante complejo de época Protohistórica, los trabajos de campo en el Cabezo del Molino continuaron también con su labor de investigación en relación a los contextos de enterramiento que desde 2018 están en proceso de documentación. Un conjunto arqueológico, que gracias al uso sistemático de la datación por radiocarbono, sabemos que fue instalado a mediados del s.V d.C con una perduración de ciento cincuenta años hasta su abandono a inicios del s. VII d.C., coincidiendo así parte de su uso con el período de ocupación bizantina del SE Peninsular.



Figura 1. Proceso de excavación del horno de copelación de Época Ibérica.



Figura 2. Vista general del área de enterramientos del Sector I

En esta última campaña de excavaciones se localizaron un total de siete enterramientos más, contando ya con un total de 17 tumbas concentradas en torno a una pequeña área, de lo que se vislumbra la densidad de sepulturas con las que se podría contar en todo el conjunto arqueológico. Como en campañas pasadas, en 2020, han participado en el proceso de excavación y posterior estudio Bioantropológico de los restos humanos, el equipo del Área de Antropología Física de la Universidad de León dirigidos por la Dra. Susana Gómez.

Otra acción a destacar también como novedad en esta campaña, en este caso en relación al área de enterramientos, ha sido la localización por primera vez de ajuares funerarios de tipo personal formando parte de las sepulturas. Según la pauta observada, este tipo de elementos, collares y pendientes en su mayoría, se relaciona a día de hoy de forma exclusiva con individuos infantiles o juveniles de sexo femenino y podría estar indicando la presencia de un ritual de enterramiento muy concreto. En el caso de los collares, especialmente llamativos, algunos pueden llegar a contar con más de sesenta cuentas, principalmente de pasta vítrea combinadas con piezas de ámbar y alguna piedra preciosa como la cornalina. A éste conjunto se le añade un elemento colgante, ya sea un medallón de bronce o una moneda de época tardorromana, aunque en este caso la moneda funcionaría más como elemento de atesoramiento metálico que por su valor monetario. Junto a estos collares, y como parte del mismo rito, los enterramientos contaron también con aretes de bronce a modo de pendientes, elementos que cuentan con diversa tipología y que siempre se localizaron a los lados de los cráneos.

La presencia de ajuares en el conjunto de la necrópolis abre las líneas de investigación hacia nuevas perspectivas, en la que los paralelos y las rutinas analíticas nos marcarán la pauta para determinar cuál fue el origen de las poblaciones allí enterradas y el porqué se produce un abrupto abandono de esta área sacralizada.

### EL CABEZO DEL MOLINO: UN YACIMIENTO CON UNA INTENSA OCUPACIÓN

Tras apenas tres años de excavaciones y un área de 500 m<sup>2</sup> intervenida, a día de hoy sabemos que el yacimiento contó como mínimo con cuatro fases de ocupación bastante bien diferenciadas y pertenecientes a distintos períodos históricos. Esta prolongada secuencia documentada en el Cabezo del Molino, que alcanza más de mil años, y en la que además destaca la ausencia de contextos de hábitat, nos refleja sin duda la importancia histórica que presentaron áreas secundarias, destinadas muy posiblemente a la industria o el comercio.

Así, iniciando la secuencia del yacimiento encontramos el área industrial de época Ibérica, en este caso relacionada con la instalación de hornos de tipo metalúrgico, relacionada con la intensa ocupación que muestra la desembocadura del río Segura en estos momentos. Abandonada dicha actividad y con un



Figura 3. Detalle del enterramiento múltiple de la Tumba 16



Figura 4. Detalle de la localización de un arete de bronce junto al cráneo del Individuo 2 de la Tumba 16.

importante vacío a lo largo de toda la época romana, la siguiente ocupación del cerro se relacionará con la presencia de estructuras pertenecientes a la Antigüedad Tardía, de las que se han documentado fragmentos de carácter constructivo pero que aún no se han podido identificar con un tipo de actividad concreta. Tras esta fase, algo indeterminada, en el Cabezo del Molino se instalará una necrópolis rural que arrancará su actividad a partir de mediados-finales del s.V d.C. Este nuevo área de enterramientos, de rito cristiano, contará con un elevado número de enterramientos y en ella se percibirán, tanto nuevas estrategias de ocupación de la Vega Baja como un nuevo uso de la desembocadura del río Segura. Aunque la necrópolis será abandonada a inicios del s.VII, el yacimiento perdurará en su actividad al menos hasta finales del s.IX, durante la fase de conquista del mundo Islámico y la implantación del Emirato, siendo ésta la cuarta fase de ocupación y que se relaciona con una importante actividad de vertidos localizados en la ladera NE del cerro.



# La pobla de Ifach. Estudio arqueológico de una pobla nova de conquista en el Penyal d'IFAC. Campaña 2020

Dirección: Jose Luis Menéndez Fueyo, Joaquín Pina Mira

La decimosexta campaña de excavaciones en el yacimiento de la Pobra de Ifach, ubicado en el actual Parque Natural del Penyal d'Ifach se realizó durante todo el mes agosto de 2020 contando con un plantel de 6 voluntarios universitarios procedentes del área alicantina que han cumplido a la perfección con todo el protocolo planificado para evitar los contagios de la COVID19 implantado por el MARQ con el apoyo del Área de Prevención de la Diputación de Alicante.

Como otros años desde 2008, su participación ha sido posible gracias al convenio de colaboración establecido entre el Ayuntamiento de Calp y la Diputación de Alicante que permite la manutención del equipo científico desplazado por el MARQ durante todo el tiempo que dura la campaña de investigación.

Los trabajos emprendidos en esta campaña se integran en el Plan de Investigación 2018-2021 desarrollado por el MARQ que tenían como objetivo apoyar las tareas del programa de consolidación preventiva que el MARQ, junto al Área de Arquitectura, desarrolla en paralelo a la investigación del yacimiento. Este año los trabajos se centrarán en la documentación y consolidación de una serie de tumbas del *cimiterium* o necrópolis de Ifach, situada junto a la iglesia de la ciudad medieval.

En dichos trabajos se han descubierto hasta 11 tumbas nuevas del área cementerial que elevan a 67 el número de inhumaciones documentadas con casi un centenar de inhumaciones. En estas tumbas reposan los restos de los pobladores de Ifach, quienes construyeron y ocuparon esta ciudad desde finales del siglo XIII por orden del rey Jaime II y bajo el dominio del noble calabrés Ruggero di Lauria, almirante de la Corona de Aragón y señor del territorio castral de Calp durante buena parte del siglo XIV. Buena parte de estos pobladores se habían desplazado desde el norte de la Corona de Aragón para poblar las nuevas tierras conquistadas y forjar las pilares poblacionales del Reino de Valencia, germen de lo que hoy es nuestra Comunidad Valenciana.

En sus tumbas, el equipo del MARQ ha encontrado un amplio número de infantes, de edades no superiores a los 7 años, así como algunos adultos. Los cuerpos han aparecido en posición decúbito supino, con los brazos entrecruzados, envueltos en un sudario de lino y sin ningún ajuar o complementos que acompañaran su viaje al más allá. Sólo en un caso, se ha



Figura 1: Vista área del cimiterium de la Pobra de Ifach al finalizar la campaña de 2020. Archivo Gráfico MARQ.





Figura 2: Trabajos de documentación de una de las tumbas excavadas en la campaña de 2020. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 3: Excavando uno de los enterramientos durante la campaña de 2020. Archivo Gráfico MARQ.

hallado un anillo de bronce, decorado con una torre almenada, engarzado en uno de los dedos del enterrado.

También se ha documentado una tumba múltiple, la T58, formada por 3 cuerpos que muestran sus restos de forma desordenada. Estas tumbas suelen ser muy habituales en el área cementerial de Ifach, ya que son producto de la necesaria y continua reorganización con el objeto de liberar espacio donde poder continuar enterrando, teniendo que acumular varios cuerpos en otras tumbas existentes en el cementerio.

Asimismo, las tareas del programa de conservación preventiva que realiza el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante ha culminado con éxito las tareas de consolidación de una decena de tumbas existentes en el área cementerial de Ifach y que fueron excavadas en campañas anteriores. Los objetivos de esta consolidación van dirigidos a conservar las fosas de los enterramientos preservando el lugar de eterno reposo de los pobladores de la pobla, a los que consideramos como los auténticos y anónimos fundadores de Ifach.



Figura 4: Tumba 61 del cimiterium de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.



Figura 5: Detalle del anillo de bronce en la falange del enterramiento de la T61 de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.